

EL TIEMPO Y SUS PARADOJAS

Miquel Barceló

Una de las especulaciones más intrigantes y sugerentes de la ciencia ficción es la del viaje a través del tiempo. Aunque podría decirse que, en cierto sentido, no es una novedad: todos somos viajeros en el tiempo. Aunque sea involuntariamente, viajamos siempre hacia el futuro y cada segundo que pasa nos lleva al futuro que nos estaba aguardando un segundo antes.

Pero, cuando se habla del viaje a través del tiempo, se suele hacer referencia al viaje hacia el pasado (que en nuestra experiencia sólo es posible en el ámbito difuminado de la memoria y el recuerdo), o al viaje hacia el futuro a un ritmo bastante más acelerado que ese "segundo (viajado) por segundo (transcurrido)" que supone el mero devenir. Centrémonos, hoy, en el viaje al pasado.

El viaje al pasado es, cuando menos a nivel macroscópico, una evidente imposibilidad física por lo que hoy conocemos. Pero especular con él permite brillantes juegos de lógica y no pocas paradojas surgidas del enfrentamiento con las leyes de la causalidad. Para muestra un botón: la clásica historia del viajero temporal que va al pasado para matar a su abuelo, poniendo así en duda el origen de su propia existencia y, por lo tanto, de la posibilidad misma de haber matado al abuelo.

La paradoja temporal es un tema recurrente en la más clásica ciencia ficción y un cliché tan habitual en el género como lo es el famoso problema del asesinato en una habitación cerrada en la novela detectivesca. El peligro de las paradojas temporales ha generado incluso una nueva "policía temporal" dedicada precisamente a evitar sus terribles efectos. Si alguien modificara algún hecho en nuestro pasado, es de esperar que esa modificación pudiera transmitirse y amplificarse hasta hoy en forma de un presente distinto del que ya existía, originando un verdadero *cronoseísmo* que deberá ser evitado por los policías del tiempo. Emblemáticas en este sentido son las narraciones de **La patrulla del tiempo** (1960) de Poul Anderson y la novela **El fin de la Eternidad** (1955) del famoso Isaac Asimov donde esa "Eternidad" de que nos habla el título es precisamente la organización encargada de velar por la seguridad e inmutabilidad de la Historia.

En otras historias, como **Los hombres que asesinaron a Mahoma** (1958) de Alfred Bester se postula que cada ser tiene un *continuum* temporal que le es propio, con lo que una intervención en el pasado altera sólo el presente del viajero, sumiendo al autor del *cronoseísmo* en un mundo de sombras más y más vagas cuanto mayor o más repetida es la intervención en el propio pasado.

Aunque el caso más extremo del uso narrativo de las paradojas temporales puede corresponder al famoso relato **¡Todos ustedes zombies!** (1959) de Robert A. Heinlein en el cual el protagonista, gracias a oportunos viajes por el tiempo, a un secuestro, una violación y un estratégico cambio de sexo llega a ser, al mismo tiempo, su propio padre y su propia madre lo que le permite exclamar con orgullo que él conoce de verdad su origen y que todos los demás no somos más que zombies...